

Temporada 2025/2026 de la OBS
Orquesta Residente del Espacio Turina

El rey de los instrumentos

Juan de la Rubia, órgano solista
ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA
Ignacio Ramal, violín y dirección

Programa

-- I parte --

Georg Friedrich Haendel (1685-1759)
Concerto grosso Op. 3 No. 6 en Re M., HWV 317
Vivace – Allegro

Antonio Vivaldi (1678-1741)
Concierto para violín y órgano en Re m., RV 541
Allegro – Grave – Allegro

Georg Friedrich Haendel
Concierto para órgano y orquesta en Fa M. 'El cuco y el ruiseñor', HWV 295
Larghetto – Allegro – Organo ad libitum – Larghetto – Allegro

-- II parte --

Georg Friedrich Haendel
Sonata en trío para flauta de pico, violín y continuo en Do m., HWV 386a
Cantabile – Allegro – Andante – Allegro

Johann Sebastian Bach (1685-1750)
Concierto para violín en Re m., BWV 1052R
(reconstrucción de Ignacio Ramal)
Allegro – Adagio – Allegro

Georg Friedrich Haendel
Concierto para órgano y orquesta en Sol m., HWV 289
Larghetto e staccato – Allegro – Adagio – Andante

Duración: 80 min. de música

Concierto con intermedio (105 min.)

Plantilla

Violines I: Ignacio Ramal (concertino), Fumiko Morie, Ignacio Ábalos, Raquel Batalloso

Violines II: Miguel Romero, Pablo Prieto, Andrés Murillo

Violas: José Manuel Navarro, Carmen Moreno

Violonchelo: Mercedes Ruiz

Contrabajo: Ventura Rico

Clave: Alejandro Casal

Cuerda pulsada: Miguel Rincón

Flauta de pico: Pedro Castro

Oboes: Pedro Castro, Jacobo Díaz

Fagot: Alberto Grazi

Órgano solista: Juan de la Rubia

Violín solista y dirección: Ignacio Ramal

Notas al programa

El Rey acosado

Pablo J. Vayón

"REALEJO. s. m. El órgano pequeño y manual. Inventose para tocar en los Palacios de los Reyes, de donde tomó el nombre. Traheho Covarr. en su *Thesoro*. Latín. *Organum manuale, parvum*." (*Diccionario de Autoridades*. Tomo V, 1737)

El término '*realejo*' –cuya definición el Diccionario de Autoridades de la RAE hereda directamente del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1611)– condensa de forma elocuente la idea que articula este programa: la asociación entre el órgano y la noción de realeza. Una poderosa metáfora poética, pero a la vez una realidad histórica, técnica y musical que durante siglos ha situado al órgano en la cúspide del universo instrumental. Su capacidad para abarcar todo el espectro sonoro audible, su potencia antes inimaginable en espacios arquitectónicos monumentales y su extraordinaria complejidad mecánica explican que, ya en el siglo XIV, Guillaume de Machaut se refiriera a él como soberano entre los instrumentos. Wolfgang Amadeus Mozart fijó definitivamente esa corona en 1777, cuando escribió desde Augsburgo a su padre, poco después de tener acceso a un instrumento del constructor Johann Andreas Stein: "Para mis ojos y oídos, el órgano será siempre el rey de los instrumentos".

Sin embargo, este concierto propone un juego de equilibrios y licencias. Si el órgano parte como monarca indiscutido, no gobierna en soledad. A lo largo del programa, otros instrumentos reclaman su espacio, dialogan con él y, en ocasiones, parecen disputarle el trono. Es un rey rodeado por rivales. En primer lugar por el violín, instrumento convertido desde el siglo XVII en el auténtico protagonista de la música instrumental europea y columna vertebral de la orquesta, por lo que emerge como su rival natural. Y más discretamente, la flauta dulce – instrumento humilde por excelencia–, que recuerda que el órgano no es sino una asamblea de flautas, un cuerpo construido a partir de múltiples voces de aire.

El **Concerto grosso Op.3 nº6** de **Haendel** abre la velada dejando el conflicto como una mera expectativa. La historia editorial de la obra refleja la compleja relación entre creación, reutilización de materiales y mercado en el Londres del primer tercio del siglo XVIII. Publicados sin supervisión directa del compositor por John Walsh en 1734, estos conciertos reúnen materiales procedentes de distintas etapas y diversos contextos. En el nº6, Haendel combina escritura concertante de raíz italiana con una paleta tímbrica que desborda el modelo corelliano, al que niega también por su extraña estructura de sólo dos movimientos rápidos.

La rivalidad se hace explícita en el **Concierto para violín y órgano en re menor RV 541** de **Vivaldi**, una rareza dentro de un catálogo dominado abrumadoramente por el violín. Aquí, el órgano abandona su función habitual de bajo continuo para dialogar de igual a igual con el solista de cuerda. La escritura revela el instinto violinístico de Vivaldi: la mano derecha del teclado adopta figuraciones propias del arco, mientras el Grave central despliega un delicado equilibrio entre lirismo contenido y sobriedad armónica. El carácter concertante del género –entendido tanto como confrontación (*concertare*) como cooperación (*conserere*)– se manifiesta con claridad en este intercambio de roles.

El célebre **Concierto para órgano en fa mayor HWV 295** conocido como **El cuco y el ruiseñor**, muestra a Haendel en plena madurez teatral. Concebido como interludio para sus oratorios londinenses, estos conciertos estaban pensados para órganos de dimensiones reducidas, sin pedalero, lo que favorece un virtuosismo refinado más que monumental. La imitación de los cantos de las aves, tan habituales en repertorios musicales de todo tipo, funciona como efecto pintoresco, pero es también demostración de ingenio musical y de la capacidad del órgano para sugerir, con medios mínimos, un amplio mundo expresivo.

La segunda parte desplaza momentáneamente el foco de la lucha. En la ***Sonata en trío HWV 386a***, la flauta dulce y el violín dialogan sobre un bajo continuo que devuelve al teclado a un papel de sostén, recordando su función tradicional dentro del entramado barroco. La textura camerística subraya la idea de comunidad sonora frente a la jerarquía de la realeza.

El ***Concierto en re menor BWV 1052R*** de **Johann Sebastian Bach**, en la reconstrucción de **Ignacio Ramal**, vuelve a poner en cuestión las fronteras instrumentales. Durante décadas, el BWV 1052 fue considerado transcripción para clave de un concierto perdido para violín, pero la investigación reciente ha reabierto la posibilidad de un origen organístico. Y es que la escritura, de una energía casi elemental en los movimientos extremos y de intensa expresividad en el Adagio, parece hecha para un instrumento capaz de sostener líneas simultáneas con autoridad absoluta.

El programa se cierra con el ***Concierto para órgano en sol menor HWV 289***, obra escrita para el estreno de *Alexander Feast*, una oda que se presentó en Covent Garden en febrero de 1736. Haendel vuelve a coronar aquí al instrumento con una escritura de sobria elegancia y exquisita claridad formal. Pero no olvidemos que se trata de un órgano pequeño, de cámara, rodeado por una orquesta de cuerda. Al final el rey, acosado, decide compartir su majestad: en el reino de la música del siglo XVIII, el órgano y el violín parecen reconocerse mutuamente como voces indispensables y cercanas de un mismo relato.